

La Asamblea Magna

El pasado domingo en la tarde, se verificó en el Teatro Principal, conforme estaba anunciado, la Asamblea de representaciones vecinales convocada por el Excmo Ayuntamiento.

A la hora anunciada, cinco de la tarde, ocupó la presidencia el Alcalde don Salvador Escudero, teniendo a su izquierda al Jefe de Estado Mayor don Francisco Hiraldo en representación del Excmo. General Gobernador Militar de la plaza y a su derecha el Jefe de Armamentos don Mariano González Manchó, en representación del Excmo. señor Comandante General del Apostadero.

el escenario; los señores Rodríguez Balza, Muñoz Zurra, Mustieles, Gómez Quilez, Mera, Berizo, Ferro Guardiala, Moncada (D. G.) Arzoniz, Cortés, Aguirre y el rev.

El señor Escudero con breves frases, declaró la apertura de la Asamblea y después el señor Cortés, leyó unas cuartillas de salutación de la Presidencia, que no pudo hacerlo ella por imposibilidad física.

Después de esto se leyó el reglamento porque ha de regirse la Asamblea y una carta de don José Maestro Pérez advirtiéndose y ofreciendo su apoyo para cuanto redunde en beneficio de Cartagena.

Ultimamente se leyeron las propuestas de las ponencias que han de informar en sucesivas sesiones de la Asamblea que fueron aprobadas dándose por terminado el acto y se levantó la sesión.

La impresión que sacamos de esta Asamblea es la de que no se hará nada en beneficio de los intereses de Cartagena, pues la política local, que todo lo roe y corrompe comienza ya a dar señales de vida en el seno de las comisiones.

El jueves en la tarde y por so-

licitar con un buen número de asambleístas, volvió a reunirse la Asamblea, con el objeto de presentar una lista de propuestas de candidatos a concejales.

El señor Cortés, presentó otra proposición firmada por mayor número de asambleístas en contra de la anterior, negándose a discutir todo asunto político, retirándose del salón.

La presidencia creyó que no tomándose acuerdo por unanimidad y faltando un núcleo importante de votantes no debía tomarse acuerdo.

Como ninguno de los firmantes de la primera proposición, se levantó a defenderlo, en medio de un silencio sepulcral se levantó la sesión, solo una voz enérgica, persuasiva, que dijo: *Requiescant in pace.*

A doña Concepción Arenal

Buscar la eterna verdad
practicar el bien, son esas
las dos más nobles empresas
de la flaca humanidad;
mas de ella cada mitad
tiene distinta misión;
deberes del hombre son
el indagar y el saber;
la bondad propio ser.
del fementil corazón.

Tú, por extraño portento
tuviste, y esa es tu palma,
de la mujer, toda el alma;
del hombre el entendimiento.
Vió claro tu pensamiento
lo que pocos sabios ven,
y tu corazón también
a tu inteligencia igual
opuso al rigor del mal
la santa explosión del bien.

Por eso la hispana gente,
tu nombre bendito aclama:
por eso vuela tu fama
del uno al otro continente;
por eso en tu augusta frente,
veo floridos brillar
lauros de doble victoria,
y el pedestal de tu gloria
es parecido a un altar.

TEODORO LLORENTE.

El monumento a Judas

Hemos leído «que los avanzados» europeos tratan de levantar un monumento a Judas Iscariote.

Es una idea.

Ya Renan trató de defender ante la Historia la personalidad de Judas.

Es, después de todo muy lógico y muy natural que en los tiempos que corren, las ideas que triunfan tengan una representación plástica y alegórica que señale la cumbre de una «civilización».

El monumento a Judas, pueda ser un símbolo que represente un determinado carácter de la sociedad actual.

A Judas no se le ha estudiado bien. El Iscariote no representa solo la traición, la hipocresía, la falta de lealtad, el crimen cobarde de la pasión que encadena y conduce a la más vil de las acciones. La fisonomía moral de Judas tiene rasgos que acusan todo un proceso psicológico lleno de misterios y de profunda filosofía.

Judas fué, a te todo, un perfecto mercader; empezó por vender su alma y acabó por vender a Cristo.

Amó mucho al dinero. Voluntariamente pidió administrar los fondos que, de limosna, recogían los primeros apóstoles, y su alma se fué apegando poco a poco, a aquel dinero hasta hacerse esclava de él. Todo su crimen arrancó de aquella unión.

«¿Qué me queréis dar, y os lo entrego?» Esta fué la fórmula con que planteó la monstruosa venta.

Y esta misma fórmula viene repitiéndose en todos los casos en que el alma humana tiene con el dinero.

«¿Qué me queréis dar y os lo entrego?» dice el caudillo libertario, que entrega y vende el inocente pueblo que le sigue.

«¿Qué me queréis dar y os lo entrego?» dice el gran mercader el egoísta, el hombre de negocios, que por conquistar un mercado provoca una guerra y sacrifica la vida y la felicidad de pueblos enteros.

El monumento al Iscariote debe llevar como única inscripción, esa frase: «¿Qué me queréis dar y os lo entrego?»

Y pudo representar un triunfo: un triunfo muy trascendente del oro.

Hemos leído, con verdadero

asombro las lamentaciones de los avanzados españoles que no pueden tolerar el homenaje a Jesús, y piden que ante «ese ceto» ceto y provocación el tributar un homenaje a Cristo! ante esa provocación «los hombres libres» (¡) deben contestar levantando otro monumento frente al del Cerro de los Angeles.

«¿Quién podrá figurar en ese monumento?»

«¿Quién podrá representar al Antecristo moderno?»

¡Ah! ¡qué idea!

No importa la distancia para las ideas.

En este monumento vemos que a través de la Europa civilizada se proyecta una gigantesca sombra, del monumento a Judas, y hasta la falja del Cerro de los Angeles llega el eco de una frase: «¿que me queréis dar, y os lo entrego?».

LUIS LEÓN.

De aquí y de allá

L'Osservatore Romano

Publica con fecha 12 un telegrama de Mergentheim, en el cual, numerosos oficiales alemanes prisioneros de los ingleses, habiendo obtenido su liberación, dan las más expresivas gracias al Nuncio Apostólico de Baviera, y le suplican transmita al Augusto Pontífice la sincera gratitud de ellos para tantas pruebas de caridad pontificia en favor de los prisioneros alemanes.

En otro telegrama de Budapest se da cuenta de que ha sido abierta nuevamente la Universidad teológica de la capital húngara, que la revolución comunista de junio de 1919, olvidando su pasado glorioso y la influencia que ejercía en el pueblo húngaro, trató de suprimir por un kranikase.

En cuanto se han podido reunir las ilustres personalidades del clero, han dirigido al Pontífice un telegrama de adhesión a la Cátedra Suprema, para con la bendición apostólica seguir las